

La historia oculta del versículo cuarenta: número dieciocho

El segundo ay — Parte cinco

Jeff Pippenger

2026-07-15

La “llave” que representa la batalla de Nínive en Apocalipsis nueve se cumplió mediante una historia que produjo un punto de inflexión, lo cual, por supuesto, es lo que hace una llave. Mi afirmación es que la batalla de Nínive no solo fue la llave histórica que señaló el surgimiento del islam, sino que también es una llave profética. La dinámica profética de esa batalla pone en armonía, con el capítulo once de Daniel, todas las líneas de los reinos de la profecía bíblica, tal como se presentan en Daniel y Apocalipsis. Al hacerlo, permite que todos esos reinos den testimonio de los últimos seis versículos de Daniel once y, más importante aún, que desellen la historia externa oculta del versículo cuarenta.

Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos. Mateo 16:19.

La Liberación y el Ascenso del Reino de Mohammed

La batalla de Nínive en 627 señaló el comienzo de los últimos diez años del poder persa, que había sido derrotado mediante la estratagema de Roma, acompañada por la niebla providencial de Dios. Marcó el punto de inflexión en que las hordas islámicas de Mahoma comenzaron a levantarse. La batalla eliminó una restricción que había existido, una restricción que, en teoría, habría permanecido si tanto Roma como Persia hubiesen conservado su fuerza. Ninguna de las dos lo hizo.

Restricción y liberación

En la representación profética del islam, hallamos la contención y la liberación del islam desde la primera introducción de la Escritura, cuando Sara convenció a Abraham de contener a Agar e Ismael.

Y Sarai dijo a Abram: Mi agravio sea sobre ti; yo he puesto a mi sierva en tu seno, y cuando ella vio que había concebido, fui menospreciada a sus ojos; juzgue Jehová entre tú y yo. Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella como bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia. Génesis 16:5, 6.

Aun antes de aquel incidente, la razón por la que Agar es introducida en la narrativa profética es que el Señor ha “impedido” que Sara tenga un hijo.

Ahora bien, Sarai, mujer de Abram, no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, cuyo nombre era Agar. Y dijo Sarai a Abram: He aquí ahora, el Señor me ha impedido dar a luz; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá por medio de ella yo obtenga hijos. Y Abram

escuchó la voz de Sarai. Génesis 16:1, 2.

La “llave” de Apocalipsis nueve que fue dada a Mahoma, y que después fue cumplida por la batalla de Nínive, representa la eliminación de la “restricción” sobre el islam en cualquier punto dado de la historia profética.

«Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, representados como un caballo enfurecido que procura soltarse y precipitarse sobre la faz de toda la tierra, llevando destrucción y muerte a su paso». Manuscript Releases, tomo 20, 217.

El “ascenso y caída” del reino de Mahoma se representa no tanto como un ascenso y una caída, sino como una «liberación» y una «restricción». Cuando el islam es liberado proféticamente, esa liberación ha sido ilustrada por la batalla de Nínive.

Solo los Ayes

De las siete trompetas, solo las trompetas de ay representan, dentro del islam, un poder que se extiende a lo largo de la historia de manera constante, desde el momento en que fueron introducidas por primera vez en la historia profética hasta el cierre del tiempo de gracia. Las primeras cuatro trompetas que vinieron sobre la Roma occidental representaron a Odoacro, Genserico, Atila el huno y Alarico, tipificando así cuatro poderes providenciales de juicio en los postreros días; pero su contraparte moderna no es un descendiente directo de aquellos cuatro poderes antiguos. No ocurre así con las trompetas de ay. Una vez que el islam entra en la historia, continúa una línea directa de liberación y restricción hasta que es plenamente soltado al cierre del tiempo de gracia. En las trompetas de ay, la “llave” de la ‘liberación’ queda señalada por la batalla de Nínive.

Nicomedia y 27 de julio de 1299

Los pioneros identificaron correctamente el 27 de julio de 1299 como el comienzo de los ciento cincuenta años que terminaron el 27 de julio de 1449, lo cual, a su vez, dio inicio a los trescientos noventa y un años y quince días que concluyeron el 11 de agosto de 1840.

En el artículo anterior identificamos el sitio de 1333 a 1337 que fue llevado sobre Nicomedia por el sultán Orhan Gazi (hijo de Osman I, fundador del Beylicato otomano), cuando puso sitio a la importante ciudad bizantina de Nicomedia. El sitio constituye la conclusión de la guerra contra Nicomedia que había comenzado con su padre Osman. Los ciento cincuenta años de Apocalipsis 9, versículo 10, comenzaron el 27 de julio de 1299, y, siendo el comienzo de una profecía, debe tomarse nota de la historia asociada con esa fecha inicial. Osman I (fundador de la dinastía otomana) era el padre del sultán Orhan Gazi, quien el 27 de julio de 1299 obtuvo la significativa victoria temprana contra el Imperio bizantino en la batalla de Bafeo, que tuvo lugar en la región de Nicomedia, cerca de la ciudad de Nicomedia; una ciudad capital de gran importancia en la historia romana y bizantina primitiva.

Padre e Hijo

El 27 de julio de 1299, las fuerzas de Osmán derrotaron a un ejército bizantino dirigido por un gobernador local. La batalla es considerada uno de los primeros grandes éxitos militares independientes de Osmán, después de haber comenzado a consolidar su poder en Bitinia (Anatolia noroccidental). Marcó un paso importante en la transición de un pequeño beylik turco (principado tribal) a una potencia emergente que finalmente desafiaría y conquistaría los territorios bizantinos. Esa fecha señala el comienzo de un período de crecimiento para el islam que condujo, en última instancia, al establecimiento del Imperio otomano con la caída de Constantinopla en 1453. Osmán empleó guerreros ghazi (saqueadores de frontera con motivación islámica), y allí comenzó la formación de los guerreros ghazi de la frontera en un ejército más estructurado que se desarrolló progresivamente desde Osmán y luego continuó con su hijo, Orhan. Entre otros elementos importantes del legado de Osmán está el hecho de que permitió al islam conservar propiedades, a diferencia de la guerra de los guerreros ghazi, cuyas tácticas desorganizadas de ataque y retirada les dejaban únicamente el botín de sus victorias, pero nunca territorio alguno.

El 27 de julio de 1299, Osmán inició una campaña en la región de Nicomedia, y treinta y cuatro años después su hijo comenzó un asedio de cuatro años contra la ciudad capital, Nicomedia. El padre al comienzo y el hijo al final. La guerra comienza contra la región representada como Nicomedia y termina con la captura de Nicomedia, la ciudad capital de la región, Nicomedia. De 1299 a 1337 hay un período de treinta y ocho años, y proféticamente el número «treinta y ocho» simboliza un levantamiento.

Ahora levantaos, dije, y pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered. Y el tiempo que anduvimos desde Cades-barnea hasta que pasamos el arroyo de Zered fue de treinta y ocho años, hasta que toda la generación de los hombres de guerra fue consumida de en medio del campamento, como Jehová les había jurado. Deuteronomio 2:13, 14.

Los ciento cincuenta años desde el 27 de julio de 1299 hasta el 27 de julio de 1449 representan el período que condujo al establecimiento del Imperio Otomano del segundo ay de Apocalipsis capítulo nueve. Los treinta y ocho años de la conquista progresiva de Nicomedia comenzaron con un padre (Osman) y terminaron con su hijo (Orphan). El período representa el primer paso de un ascenso progresivo de un principado tribal hasta un imperio.

Los ciento cincuenta años desde el 27 de julio de 1299 hasta el 27 de julio de 1449 incluyen un sitio de cuatro años que marca el fin de los treinta y ocho años. El comienzo de la conquista de Nicomedia fue por obra del padre, Osmán, y el final fue consumado mediante un sitio de cuatro años, desde 1333 hasta 1337; un sitio llevado a cabo por el hijo de Osmán.

Cuando los ciento cincuenta años terminaron el 27 de julio de 1449, el emperador bizantino Constantino undécimo, o el último Constantino de la Roma oriental, buscó permiso de los turcos para tomar el trono. Desde esa fecha hasta la conquista de Constantinopla transcurrieron cuatro años. Esos cuatro años concluyeron con el sitio de Constantinopla, y Constantino el último murió en el sitio. El ascenso del islam está representado por los primeros treinta y ocho años de la profecía de ciento cincuenta años, que culminaron en un sitio de cuatro años. Cuando los ciento cincuenta años terminaron, el islam había ascendido hasta un punto en que la Roma oriental fue

humillada por el poder que entonces poseían los turcos. Desde la humillación del 27 de julio de 1449, cuatro años condujeron a la caída de la Roma oriental cuando Constantinopla fue tomada por un sitio. El fin de los primeros treinta y ocho años está señalado por un sitio, y el establecimiento del Imperio otomano está señalado por un sitio.

38 y 40

El número treinta y ocho como símbolo, según lo expuso Moisés en Deuteronomio, representa los últimos treinta y ocho años del juicio de cuarenta años de peregrinación por el desierto. Por lo tanto, el número treinta y ocho, como símbolo, posee una conexión con el número cuarenta. Osmán tomó el territorio de Nicomedia el 27 de julio de 1299 y treinta y ocho años después su hijo tomó la ciudad capital del territorio. Tanto el territorio como la ciudad capital eran Nicomedia. Los historiadores identifican esta batalla como el primero de «dos» pasos que señalan el verdadero comienzo del surgimiento del Imperio otomano. El segundo paso identificado por la historia es la batalla de Nicea en 1301. Allí el padre, Osmán, tomó el territorio llamado Nicea, y en 1331, treinta años después, su hijo tomó la ciudad capital, llamada Nicea, una antigua ciudad capital romana.

En relación con 1299 y la batalla de Nicomedia, como el primero de dos pasos, el segundo paso llegó dos años después, en 1301. 1299 es un símbolo de treinta y ocho, y dos años después (cuarenta), el territorio de Nicea es tomado por el padre. Las relaciones entre treinta y ocho y cuarenta del antiguo Israel al levantarse para tomar la tierra prometida están representadas en 27 de julio de 1299 y 1301. Esos dos primeros pasos del surgimiento del islam están señalados por campañas militares que comienzan con el padre conquistando el territorio y el hijo conquistando al final la capital del territorio. Cuando las dos capitales cayeron, cayeron en un sitio. Ambas capitales fueron en algún momento capitales de la Roma oriental.

El 27 de julio, 1299 y 1301 llegan a su conclusión el 11 de agosto de 1840, lo cual representa la historia de 1838, cuando Litch publicó por primera vez su punto de vista y predicción de la profecía de los trescientos noventa y un años y quince días, que finalmente habría de cumplirse el 11 de agosto de 1840. Los dos pasos del levantamiento para los milleritas fueron los años 1838 y 1840.

«En el año 1840, otro notable cumplimiento de la profecía despertó un interés generalizado. Dos años antes, Josiah Litch, uno de los principales ministros que predicaban el Segundo Advenimiento, publicó una exposición de Apocalipsis 9, en la que predecía la caída del Imperio Otomano. Según sus cálculos, este poder sería derrocado “en el año 1840 d.C., en algún momento del mes de agosto”; y solo unos pocos días antes de su cumplimiento escribió: “Admitiendo que el primer período, de 150 años, se haya cumplido exactamente antes de que Deacozes ascendiera al trono por permiso de los turcos, y que los 391 años y quince días comenzaran al concluir el primer período, terminará el 11 de agosto de 1840, cuando puede esperarse que el poder otomano en Constantinopla sea quebrantado. Y esto, creo, se verá que es el caso”.—Josiah Litch, en *Signs of the Times, and Expositor of Prophecy*, 1 de agosto de 1840.

«En el mismo tiempo señalado, Turquía, por medio de sus embajadores, aceptó la protección de las potencias aliadas de Europa, y así se puso bajo el control de las naciones cristianas. El acontecimiento cumplió exactamente la predicción. Cuando esto se supo, multitudes quedaron convencidas de la exactitud de los principios de interpretación profética adoptados por Miller y sus asociados, y se dio un maravilloso impulso al movimiento adventista. Hombres de saber y posición se unieron a Miller, tanto en la predicación como en la publicación de sus puntos de vista, y desde 1840 hasta 1844 la obra se extendió rápidamente.» The Great Controversy, 334, 335.

La predicción de Litch del 38 y su visión corregida del 40 incluyen su declaración final, que redactó el 1 de agosto, diez días antes de la predicción corregida. Fue el cumplimiento de la predicción lo que convenció al mundo de la metodología correcta de la profecía bíblica. Los treinta y ocho años que señalaron el levantamiento del antiguo Israel incluyeron los dos años transcurridos desde el cruce del Mar Rojo hasta la primera rebelión en Cades.

Porque todos aquellos hombres que han visto mi gloria y las señales que hice en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya estas diez veces, y no han escuchado mi voz, ciertamente no verán la tierra que juré a sus padres; ni ninguno de los que me provocaron la veré. Números 14:22, 23.

Esa rebelión es identificada como la décima y final de diez pruebas. Un período de prueba de dos años, de diez pruebas, añadido a treinta y ocho años en el desierto, tipificó 1838 y 1840, y 1840 contenía un período de diez días.

Y el punto de partida del ascenso del islam con Osmán el 27 de julio de 1299 da comienzo a un período de treinta y ocho años que concluye con un asedio de cuatro años en 1337. El 27 de julio de 1299 fue el primero de dos pasos que los historiadores identifican como el punto de partida del ascenso del Imperio otomano, y el segundo paso fue 1301. Los dos pasos de las batallas de Nicomedia y Nicea en 1299 y 1301 tipifican 1838 y 1840. El comienzo de la profecía ilustra el fin.

Nicomedia y Nicea sirvieron ambas temporalmente como capitales de la Roma oriental en sus respectivas historias. Por supuesto, Constantinopla llegó a ser finalmente la capital oriental en 330 hasta 1453. Nicomedia y Nicea tipifican la caída de Constantinopla; todas cayeron ante asedios islámicos que marcaron la conclusión de una campaña en la que el islam primero tomó el control del territorio y después tomó la ciudad capital.

El primer sitio de cuatro años, desde 1333 hasta 1337, representa los cuatro años desde 1449 hasta 1453, cuando la profecía terminó. Trescientos noventa y un años y quince días después, el islam es refrenado mientras los milleritas «se levantan» bajo el poder profético representado en las características «treinta y ocho y cuarenta», tal como se representa en la historia alfa de la historia del 27 de julio de 1299 y del 27 de julio de 1449. El levantamiento del islam y el levantamiento de los mensajeros de Dios de los postreros días se representa en un símbolo numérico que está construido por la relación numérica de 38 y 40.

En Ezequiel treinta y siete, el islam es el mensaje del viento oriental que es soplado sobre los huesos secos y muertos, para que se levanten como un poderoso ejército. Cuando llega el mensaje

de Ezequiel, comienza el levantamiento, como ocurrió en la historia millerita de 1838 y 1840. Ese mensaje llegó el 11 de septiembre, y en la ley dominical que pronto vendrá esos huesos se levantan como un poderoso ejército. El levantamiento del ejército de Dios como la iglesia triunfante en los postreros días está tipificado por 1838 y 1840. Desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical fue tipificado por 1840 a 1844, pero también tipifica el período desde el 31 de diciembre de 2023 hasta las bolas de fuego de Nashville.

Roma oriental

Desde la división del imperio por Constantino el primero (el Grande) hasta el último Constantino se representa la historia profética de la Roma oriental. Por lo tanto, el período profético está señalado por un padre profético o simbólico y un hijo, tal como lo representa su nombre, aunque no hubo descendencia directa de sangre entre Constantino el Grande y Constantino el undécimo. El primer y el último Constantino también están representados proféticamente como símbolos de alfa y omega, y el padre (alfa) escogió Constantinopla como la capital, y el hijo (omega) murió en el asedio cuando Constantinopla dejó de ser la capital. El período profético de la Roma oriental está marcado por el primero y el último Constantino. El período de 150 años que comenzó el 27 de julio de 1299 incluye un período de 38 años y termina con un asedio de 40 años. Ese asedio tipificó 1449 a 1453. La campaña de Nicomedia comenzó con la conquista de un territorio y terminó con la conquista de la capital del territorio. Al igual que con el primero y el último Constantino, la conquista de Nicomedia comenzó con un padre (el primero) y terminó con un hijo (el último).

Cuatro años

Un asedio de cuatro años en el período inicial de los ciento cincuenta años que condujeron a los cuatro años desde la humillación de Constantino, el último, en 1449, hasta 1453, cuando Constantinopla fue sitiada y cayó. La profecía de tiempo del segundo ay, que representa trescientos noventa y un años y quince días, comenzó el 27 de julio de 1449 y terminó el 11 de agosto de 1840. Esa fecha marca el comienzo de un período de cuatro años que la Hermana White llamó una manifestación gloriosa del poder de Dios.

«El ángel que se une en la proclamación del mensaje del tercer ángel ha de alumbrar toda la tierra con su gloria. Aquí se predice una obra de extensión mundial y de insólito poder. El movimiento adventista de 1840–44 fue una gloriosa manifestación del poder de Dios; el mensaje del primer ángel fue llevado a toda estación misionera del mundo, y en algunos países hubo el mayor interés religioso que se haya presenciado en nación alguna desde la Reforma del siglo dieciséis; pero estos han de ser superados por el poderoso movimiento bajo la última amonestación del tercer ángel». *The Great Controversy*, 611.

El islam fue restringido el 11 de agosto de 1840, y hubo un período de cuatro años que se alinea tanto con el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés como con el descenso del ángel poderoso de Apocalipsis dieciocho, cuando los “grandes edificios” de Nueva York fueron heridos por el islam del tercer ay el 11/9. El 11/9 señala el comienzo del tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. El sellamiento es un período de tiempo, y el fin del período del sellamiento posee las características del comienzo del período. Cuando Cristo descendió el 11/9,

tipificó a Miguel descendiendo para resucitar a los dos testigos el 31 de diciembre de 2023, cuando comenzó el período final del sellamiento.

La clave que es la batalla de Nínive representa las diversas irrupciones del islam, que derribarían a la Roma oriental para 1453. Dentro de los ciento cincuenta años de los “cinco meses” del versículo diez, tanto el comienzo como también el final contienen un período de cuatro años. Esos dos períodos de cuatro años se relacionan con la conclusión de los trescientos noventa y un años y quince días, que señalaron un período de cuatro años desde 1840 hasta 1844, cuando Cristo alumbraría “toda la tierra con su gloria”. En 1844, el tiempo profético dejó de aplicarse, porque el tiempo sería “no más”.

Y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que en él hay, y la tierra y las cosas que en ella hay, y el mar y las cosas que en él hay, que el tiempo no sería más. Apocalipsis 10:6.

1333 a 1337, 1449 a 1453, 1840 a 1844

Esas tres líneas de períodos de cuatro años se alinean con el tiempo del sellamiento desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical, y también se alinean con el fractal del 11 de septiembre hasta la ley dominical que se representa desde el 31 de diciembre de 2023 hasta que el islam sea de nuevo soltado para arrojar las bolas de fuego de Nashville.

El fractal profético del 31 de diciembre de 2023 hasta las bolas de fuego de Nashville ha sido tipificado por tres períodos proféticos de cuatro años que todos se alinean con el tiempo del sellamiento desde el 11/9 hasta la ley dominical. Así, cuatro testigos identifican la historia del 31 de diciembre de 2023 hasta el ataque de Nashville, y fue la batalla de Nínive la “llave” para cada uno de estos testigos. 1333, 1449, 1840 y 11/9 fueron todos puntos de inflexión: “llaves”.

“Hay lecciones que deben aprenderse de la historia del pasado; y se llama la atención a ellas, para que todos comprendan que Dios obra ahora según las mismas líneas en que siempre ha obrado. Su mano se ve en Su obra y entre las naciones ahora, exactamente de la misma manera que ha sido desde que el evangelio fue proclamado por primera vez a Adán en el Edén.

«Hay períodos que constituyen puntos de inflexión en la historia de las naciones y de la iglesia. En la providencia de Dios, cuando llegan estas diferentes crisis, se da la luz para ese tiempo. Si es recibida, hay progreso espiritual; si es rechazada, siguen la declinación espiritual y el naufragio. El Señor, en Su palabra, ha revelado la obra agresiva del evangelio tal como se ha llevado adelante en el pasado, y como será en el futuro, hasta el conflicto final, cuando los agentes satánicos realicen su último movimiento maravilloso.» Bible Echo, 26 de agosto de 1895.

Nicomedia

Después de convertirse en emperador en 284, en 293 Diocleciano escogió Nicomedia como la capital oriental del Imperio romano cuando dividió legalmente el imperio en Oriente y Occidente, estableciendo el sistema de la Tetrarquía. Nicomedia sirvió como la principal capital administrativa

y militar en Oriente durante varias décadas. Constantino el Grande la utilizó como base antes de decidir construir la nueva capital en la cercana Bizancio (a la que renombró Constantinopla en 330). Aun después de que Constantinopla llegara a ser la capital principal, Nicomedia siguió siendo un importante centro regional, estratégicamente situada en la ribera oriental del mar de Mármara. Así pues, aunque no fue la capital permanente como Roma o Constantinopla, Nicomedia fue designada oficialmente como la capital oriental durante un período clave de transición en la historia romana. Al comienzo de los ciento cincuenta años es conquistada una capital de la Roma oriental, y al final es conquistada una capital de la Roma oriental. Ambas conquistas incluyeron un asedio.

Diocleciano

El emperador Diocleciano convirtió oficialmente a Nicomedia en la capital oriental del Imperio romano cuando implantó el sistema de la Tetrarquía en 293. El sistema de la Tetrarquía estaba compuesto por una división occidental y otra oriental del imperio; tanto el oriente como el occidente tenían un emperador principal (Augusti) y un emperador subalterno (Caesar), completando así el número cuatro representado por la palabra «tetrarquía».

Alfa y Omega

Diocleciano es el símbolo omega de la iglesia de Esmirna, y Nerón es el símbolo alfa. Constantino el Grande es el símbolo alfa de la iglesia de Pérgamo, y Justiniano es el símbolo omega.

La división «legal» de Roma en oriente y occidente (que no perduró) fue llevada a cabo por Diocleciano, y la división profética de Roma en oriente y occidente fue llevada a cabo por Constantino. Durante la historia de la segunda iglesia simbólica de persecución, representada por Esmirna, Roma fue legalmente dividida en oriente y occidente; y en la historia de la tercera iglesia simbólica de transigencia, representada por Pérgamo, Roma fue proféticamente dividida en oriente y occidente. 293 fue el alfa y 330 fue la omega, y el 11 de mayo de 330, Constantino el Grande consagró Constantinopla como la capital del Imperio.

La división legal establecida por Diocleciano en 293 se desmoronó a causa de la guerra civil que siguió hasta el Edicto de Milán en el año 313, cuando Constantino del este y Licinio del oeste promulgaron el Edicto de Milán, legalizando el cristianismo y poniendo fin, en la práctica, a la Tetrarquía, el sistema de cuatro gobernantes coordinados que se derrumbó hasta convertirse en una lucha entre dos poderes principales (Constantino en Occidente y Licinio en Oriente). La división legal, que dio paso a un colapso, representa un período de veinte años de división a división, y ambas divisiones precipitaron un colapso del sistema.

La iglesia de Esmirna comenzó con Nerón en el año 64, cuando el gran incendio de Roma fue utilizado por Nerón para perseguir a los cristianos, a quienes Nerón acusó de haber iniciado el incendio. Nerón señala el comienzo de la persecución y tipifica la persecución final de los postreros días. Esa persecución final continúa hasta el cierre del tiempo de gracia, cuando el poder papal llega a su fin sin que nadie le ayude. Así, el primer período de persecución comenzó con el incendio de Roma y termina con el incendio de Roma.

Y los diez cuernos que viste sobre la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y devorarán sus carnes, y la quemarán con fuego. Apocalipsis 17:16.

La iglesia de Esmirna comenzó con Nerón en el año 64, cuando el gran incendio de Roma fue utilizado por Nerón para perseguir a los cristianos, a quienes Nerón acusó de haber provocado el incendio. Doscientos cincuenta años después terminó en 313 con el Edicto de Milán. El “edicto” es el final de un período de veinte años que comenzó con la división legal de Diocleciano, y también fue el fin de los doscientos cincuenta años de Esmirna que comenzaron con Nerón. Los doscientos cincuenta años de persecución representados por la iglesia de Esmirna y por Nerón incluyeron los diez años de la peor persecución de todas, provocada por Diocleciano. Esos diez años de persecución fueron la última mitad de veinte años de Diocleciano que comenzaron con su división legal del imperio en 293. A partir de la división legal en oriente y occidente realizada por Diocleciano en 293, comenzó un período de veinte años que se componía de dos períodos de diez años.

Diocleciano dividió legalmente el imperio en oriente y occidente, tipificando así la división profética llevada a cabo por Constantino. La división de Diocleciano era en oriente y occidente, pero constaba de dos gobernantes en el oriente y dos gobernantes en el occidente: un gobernante principal y uno secundario para cada región. El 23 de febrero de 303, Diocleciano promulgó el primero de varios «edictos» contra los cristianos, marcando el comienzo de la Gran Persecución (también llamada la Persecución Diocleciana), la persecución de cristianos más severa y extendida en el Imperio romano.

Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: Estas cosas dice el primero y el postrero, el que estuvo muerto y vive: Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que has de padecer: he aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias; El que venciere no sufrirá daño de la segunda muerte. Apocalipsis 2:8–10.

La Gran Persecución continuó bajo los sucesores de Diocleciano (especialmente Galerio) hasta 313, cuando terminó con el Edicto de Milán. Nerón es el símbolo alfa de la persecución que tipificó a Diocleciano como la persecución omega del período profético representado por la iglesia de Esmirna. La persecución concluyó con un matrimonio político y un tratado entre Constantino de oriente y Licinio de occidente. En febrero de 313, Constantino y Licinio se reunieron en Milán y emitieron el Edicto de Milán, que concedió tolerancia religiosa a los cristianos (y a otros) en todo el imperio. Para fortalecer su alianza política, Licinio se casó con Constancia (la media hermana de Constantino) durante o en torno a esta reunión. Este matrimonio fue una clásica alianza política romana —selló el acuerdo entre los dos emperadores y ayudó a estabilizar temporalmente el imperio después de años de guerra civil. La alianza no duró mucho. Constantino y Licinio más tarde combatieron entre sí, y Constantino derrotó a Licinio en 324, convirtiéndose en el único gobernante.

Desde Nerón hasta Constantino se cumplió el período profético de Esmirna de doscientos cincuenta años, y en 313 comenzó la iglesia de Pérgamo, la iglesia del compromiso, concluyendo con la iglesia de Tiatira en 538. Los doscientos cincuenta años de Esmirna representaron un período de persecución, y al final del período total la persecución de Diocleciano cumplió los “diez días” (diez años) de Apocalipsis, en los que el peor período de persecución representa un fractal del período general. Los diez años son un fractal de los doscientos cincuenta años. Esos diez años representan el omega de la persecución de Nerón, y en su conclusión, la división omega del imperio en oriente y occidente.

Matrimonio y divorcio

Esmirna comenzó con el incendio de Roma en el año 64 y terminó doscientos cincuenta años después, en 313, con el Edicto de Milán y el matrimonio político de oriente y occidente. El fractal de diez años de persecución comenzó en 303 y terminó en 313 con el Edicto de Milán y el matrimonio político de oriente y occidente. Los veinte años que comenzaron con la división legal de oriente y occidente en 293 por Diocleciano terminaron en 313 con el matrimonio político de oriente y occidente. El tratado matrimonial de 313 entre oriente y occidente terminó con el divorcio de 324, cuando Constantino derrotó a Licinio de occidente y llegó a ser el único gobernante de Roma. El divorcio profético de 324 ocurrió tres años después de la primera ley dominical de 321.

Los diecisiete años desde 313 hasta 330 identifican un matrimonio político, así como el fin de la persecución representada por Esmirna y Nerón, y el comienzo de la iglesia de compromiso representada por Pérgamo. El comienzo de Pérgamo en 313, en el matrimonio, fue seguido por el comienzo de la persecución que se inició con la primera ley dominical en 321. A esto le siguió el divorcio profético de 324, que llevó al oriente y al occidente a constituir un solo imperio bajo Constantino. Seis años después, en 330, la división entre oriente y occidente se repitió proféticamente. Los diecisiete años representan el período alfa de la iglesia de Pérgamo, que continuaría hasta que la iglesia de Tiatira llegara a la historia profética en 538. Ese período alfa representaría una historia omega al final del período desde 330 hasta 538. La historia omega de Pérgamo representa el período de 496, 508 y 533.

Diecisiete años

Ptolomeo, de la batalla de Rafia, reinó «diecisiete años», y hubo «diecisiete años» entre la batalla de Rafia y la batalla de Panio. Esos diecisiete años se alinean simbólicamente con los diecisiete años desde 313 hasta 330. Los doscientos cincuenta años de Nerón en Esmirna condujeron a los primeros diecisiete años de la iglesia de Pérgamo, y se conectan con los doscientos cincuenta años que comenzaron en el tercer decreto en 457 a. C., el punto de partida de los 2300 años de Daniel ocho, versículo catorce, y constituyen el fundamento y pilar central del adventismo. Los dos testigos de doscientos cincuenta años se alinean con los doscientos cincuenta años del sexto reino de la profecía bíblica que comenzó en 1776 y termina este año, en 2026.

Los pioneros del adventismo no vieron ni comprendieron los diecisiete años de 313 a 330, pues en 1844 todavía ni siquiera entendían la cuestión del sábado del séptimo día ni del día del sol. Sin

embargo, sí reconocieron los ciento cincuenta años del versículo diez de Apocalipsis nueve, y ello llegó a ser el punto de partida de un período que condujo a los trescientos noventa y un años y quince días que terminaron el 11 de agosto de 1840. Esa comprensión produjo una poderosa “manifestación del poder de Dios.”

Los pioneros no reconocieron un segundo período de ciento cincuenta años en Apocalipsis nueve. Su comprensión fundamental representa la plataforma sobre la cual se edifica la “nueva luz” de Apocalipsis nueve. Esa luz es abierta por la “llave” de la batalla de Nínive. Esa “llave” permite a un estudiante de profecía reconocer todos los reinos de la profecía bíblica representados en Daniel y Apocalipsis. Babilonia, Medo-Persia, Grecia, los imperios seléucida y ptolemaico, el reino de Mahoma, y, de manera más significativa, magnifica el imperio de Roma al identificar el ascenso y la caída no solo de Roma, sino también de los reinos de Roma oriental y occidental, así como de los Estados Unidos (el falso profeta), el papado (la bestia) y las Naciones Unidas (el dragón). Todos los ascensos y caídas de estos reinos dan testimonio de los movimientos del dragón, la bestia y el falso profeta que finalmente conducen al mundo al Armagedón. Ese movimiento está representado en los últimos seis versículos de Daniel once, y el comienzo de ese movimiento está representado en la historia oculta del versículo cuarenta.

La batalla de Nínive proporciona el punto de referencia profético para armonizar los testimonios del imperio de Roma, de los reinos de Roma oriental y occidental, y de la Roma papal en la secuencia de los acontecimientos del tiempo del fin. Así, la batalla de Nínive es la clave que ilustra plenamente los diversos testimonios proféticos de Roma, y, según el versículo catorce de Daniel once, es Roma la que establece la visión. La clave que reúne esas líneas es la batalla de Nínive.

En nuestro próximo artículo comenzaremos a reunir los cinco artículos anteriores que abordan los ayes de Apocalipsis nueve.